



Viernes 11 de noviembre de 1991 / La Nación

Cultura y Espectáculos

37

El escritor murió ayer a los 88 años en Tánger

Paul Bowles, el mítico viajero sin retorno

Con el deceso del autor de *El cielo protector*, se apaga una de las leyendas vivas de la literatura del siglo.

Paul Bowles lanzó una monada al aire. Su sola casa, se embalsamó en Europa. En caso contrario, se suicidaba. Tenía 10 años y el destino quiso que partiera a París. Comenzaba a escribirse entonces la leyenda del compulsivo viajero, del mítico autor que durante años recorrió continentes "vagabundando de que algún día llegaría a su lugar análogo que me revelaría sus secretos y me daría sabiduría y caridad", como apunta un *Memorial* de un *Nimrod*.

Ese sitio lo halló en Tánger, Marruecos, en 1947. "Siempre fui aquí un extranjero y no intenté ser otra cosa", afirmó en una entrevista. Y en esa tierra murió la madrugada de ayer, a los 88 años.

Con Bowles desaparece una de las últimas leyendas vivas del siglo. Un escritor auténticamente de culto, que pasó la mayor parte de sus días alejado del mundo "civilizado", autor de una obra inquietante y seductora, donde oriente y occidente chocan como aguas misteriosas, y las relaciones humanas parecen fatalmente condenadas al maltrato.

Nacido el 30 de diciembre de 1910 en Nueva York, cuando tenía meses, su padre -un dentista autoritario- trasladó la casa junto a la ventana para que el frío del invierno nevado le provocara la muerte. La esposa sufría paranoias alucinadas, y le lleva a invitarle mudado personal y a escribir sus primeros cuentos a los cinco

Se vinculó con Chile

En su departamento tangerino, Bowles tenía un televisor regalado por el pintor Claude Brault. Uno de los chilenos que se relacionaron con él, otro fue Roberto Matta, cuyos cuadros le parecían "irrealistas y vagamente incandescentes". Y a veces no lo conocía. Y entre los doctores también fue importante en un momento, ya que intentó aprender castellano leyendo Alfaro. Entre sus obras disponibles en castellano están *El cielo protector*, *Deja a que Caiga*, *La Casa de la Araña*, *La Tercera Caliente*, *May Lejos de Casa*, *Un episodio reciente*, *Cabezas Verdes*, *Mares Azules* y *Momentos en el tiempo*.

años.

Poseedor de una inteligencia aguda y una sensibilidad extraordinaria, de autoconciencia un perfil excéntrico y transgresor. Lee a Poe, que lo fascina y le produce horribles pesadillas. La revolución estética que se desarrollaba al otro lado del Atlántico llevó a Bowles a escribir poemas surrealistas, que currió a la revista francesa *Transition*.

Estudia pintura en una pequeña academia e ingresa a la universidad de Charlottesville, en Virginia. Tiene 16 años y decide escribir para participar de la editorial parisiense, donde conoce a Gertrude Stein. La encantó, al leer sus poemas, le dice: "En todo esto solamente hay un defecto: no es poesía".

Regresa a Estados Unidos y se establece en Manhattan, donde toma clases de música con Aaron Copland. Entre 1929 y 1945 logra notoriedad como compositor. Se casa con la escritora Jane Austen en 1939, con quien forma una atractiva pareja. "Los grandes del arte descubren, si no la admiración de los Bowles (que raramente conceden), sí al menos su tolerancia", cuenta Gore Vidal.

Paul compone para Tennessee Williams, para Orson Welles, Leonard Bernstein y trabaja en un ballet con Salvador Dalí, a

quien describía como "un farante y un egilatra". Vive entre México, Nueva York, Puerto Rico y Ceilán, hasta que se radica en Tánger, donde decide ser escritor, luego de corregir un relato de su esposa. "Tenía (...) que era bonito ser escritor, más bonito que hacer música".

El *Cielo protector*, la novela que lo haría famoso tras la versión cinematográfica de Bernardo Bertolucci, resulta decidida al hablar de Bowles. Narra el periplo de un hombre y una mujer por el desierto nortáfricano, una viaje iniciático que enfrenta a dos occidentales con una cultura que es un enigma. La distancia que el extranjero adopta deja un amplio espacio a la sugerencia, tras lo cual se esconde la terrible

amenaza de lo imprevisible o lo siniestro.

Fue el *desierto de Bowles* al que sugirió los hombres ocultos bajo el pavimento, tan frágil, a su manera, como el cielo que nos protege de una violencia devastadora", comenta Vidal. Poderosamente atraído por las culturas indígenas, sus ritos y mitos, sitúa sus relatos, como *La Tercera Caliente*, en espacios como México, Centroamérica y África.

A su legendaria casa de Tánger llegan Jack Kerouac, William Burroughs, Allen Ginsberg y Truman Capote, así, quienes con parte, sesiones de alcohol y mujeres, un potente derivado del hashish.

Tras la muerte de su esposa, en 1973 (según rumores, envenenada por su criada), vive recluido en su departamento. Aunque pasaba mucho tiempo separado, y Paul en una de una ocasión declaró que el sexo sexual lo parecía repugnante, la desaparición de Jane acabó con su escaso interés por el mundo.

Amba una frase de reconocida fama: "A partir de cierto punto no existe la posibilidad alguna de retorno. Ese es el punto que es preciso alcanzar". Como Bowles, el viajero, lo había conseguido.

A.G./Agencia



Desde la muerte de su esposa, en 1973, Bowles vivió recluido en su casa de Marruecos.

Paul Bowles, el mítico viajero sin retorno [artículo] A.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Paul Bowles, el mítico viajero sin retorno [artículo] A.G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile